

“Dicho y Hecho”. La imagen del Pirobo

Ana María Carrascal
Colombia

Cómo duele cuando te das cuenta que las cosas no son como las veías... cuando piensas que todo está bien en la vida... cuando escuchas de otros sus historias... y tú dices, a mí no me va a pasar. De la noche a la mañana te levantas sin saber lo que ese día va a pasar y en unos segundos la vida cambió a un mundo diferente, lleno de mentiras, lleno de tristezas, algo que dirías ¡Por favor, alguien que me despierte de este sueño! Pasan los segundos, los minutos, las horas, el día y... ¡NO! no es un sueño, es la realidad, es un mundo nuevo. Un mundo nuevo que nunca imaginaste, que nunca esperaste vivir. Un mundo no sé... al cual te ves como un niño perdido porque no sabes para donde ir, porque no sabes lo que va a pasar, porque no sabes lo que el mundo tendrá ahí...

Así surge este proyecto, en un momento difícil de mi vida en el que la memoria trae a mi mente cuerpos, recuerdos y ausencias; pero sobre todo la imagen de un pirobo que me cambió la vida. Tal vez lo anterior parezca una manera descabellada de empezar este ensayo etnográfico, pero lo cierto es que esta asociación me ofreció posibilidades para pensar el momento en el que el hombre tuvo por primera vez la idea de que podía imponer su interés al de otro hombre o al de otros hombres. Esta es mi forma de traer la vida a la academia, de poner en diálogo la memoria, las experiencias del presente y las representaciones del día a día de alguien normal como yo y como otros tantos. Si bien la pretensión de este trabajo es partir de anécdotas y experiencias de vida,

lo que propongo es generar una lectura distinta a partir de los rastros de vida de la impronta que deja ser un pirobo en Colombia.

Tema del documental

El tema del documental tiene como base entender el valor político de nuestra acción, en este caso de ciertas acciones que nos hacen decir ¡DEJE DE SER TAN PIROBO! Una palabra que nace en las calles, que determina un tipo de acción social, cuya característica es una intencionalidad de los sujetos que la usamos y a quienes se les dice. Si bien esta palabra no existe en el diccionario, lo que anhelo es generar conocimiento a partir de lo que la gente recuerde, de las experiencias de vida, de lo que la gente cuente y de lo que la gente haga. El interés parte de conocer las relaciones entre esta palabra violenta y la cultura, cultura vista desde la perspectiva de un sistema de representaciones, esas formas aprendidas que le dan sentido al mundo con arreglo a lo que cada quién conoce y vive. En este caso Bogotá y Medellín, dos contextos que hablan cada uno desde sus reglas de juego.

Unidad de análisis

La unidad de análisis está enmarcada en unidades particulares que se irán interrelacionando como la memoria, los recuerdos, las acciones, la experiencia, los sentimientos y la emoción. En esta medida, es preciso no dejar de lado los diferentes contextos sociales y políticos en el que se desarrollen las realidades de aquellos que le darán voz al pirobo.

Tratamiento visual y sonoro

Estará encaminado a indagar por medio de las imágenes y sonidos los diferentes contextos a los cuales me aproximé en búsqueda de la acción social del pirobo, esa acción social determinada que se reflejará

en la representación del colectivo. Para ello elaboré una matriz de premisas que darán cuenta del desarrollo del documental.

De la mano de Dios en la ciudad del Diablo

Un rompecabezas... en eso pensé al comenzar este tema. Un rompecabezas que pueda armarse desde la memoria diluida en incontables voces, que dan cuenta cómo el otro, afecta mi historia de vida. Hablar de esto es hablar de una micro política, de una geopolítica del territorio. De “realidades” que muchas veces parecen más un juego, que como todo juego tiene sus reglas, ningunas más válidas que otras, simplemente son reglas. Y, con eso, toca empezar a jugar.

Mi pretensión es hacer visible ese sistema de pensamiento que rodea la idea del pirobo, develar la lógica del intercambio social que se da a partir de lo que se articula tras cada rostro, tras su memoria. Darle sentido a eso que dice la gente y descifrar su valor político.

9 de Mayo, Medellín (Colombia). Comuna 3 Barrio Manrique

Pienso en Medellín, una ciudad que no conocía, pero que había escuchado mucho hablar de ella. Me lanzo a explorar las sombras de una ciudad, a caminar entre sus fronteras invisibles en búsqueda de esa representación del pirobo y a conocer su contexto.

“El fercho” llama al “Propio” para que nos dejen hablar con la gente. Nos dan permiso de grabar ciertas cosas “Nada de direcciones, ni letreros, nada de caras”. Podemos hablar con algunos jíbaros y pillos, pasamos de una esquina a otra, se siente el azare¹ del momento. Pareciera que el tiempo corriera más rápido de lo normal, allí se debe estar todo el tiempo en la juega. El jíbaro que estaba en la esquina no nos deja ni siquiera grabarle la voz, “¡No, yo por aquí estoy caliente, tengo orden

1 Azare, esta es una de las palabras del “Parlache”.

de captura!” Mientras habla, mira todo su alrededor rápidamente, cada moto que sube, la gente que transita por ahí. En ese momento pasa el carro de los propios, él se come la uña del dedo índice. “Mejor yo les consigo a otro parcero pa’ que le hagan la entrevista ¿sí?, pero mejor en una casa...”.

—¡Monita, usted no sabe en dónde está metida... Esta es ¡la propia calentura!

Sí, quizá no sabía que tantas cosas se movían en esas fronteras invisibles, la parché en esos sitios buscando lo que la gente me decía que era un pirobo... entre pillos, sicarios y jíbaros de la ciudad de Metrallo, como le dicen; empiezo a ver que la fuerza cultural de las emociones nos ubica en un lugar microscópico, porque lo único que un pirobo no puede ocultar son sus sentimientos. Entonces me fijo en gestos, miradas, maneras de ser, en el comportamiento retador, frentero... Todo eso me hace pensar en lo que ellos dicen con sus gustos, en lo que quieren expresar con las pintas, los pisos (tenis), sus peinados. Y trato de reconstruir todo lo que la gente me cuenta y miro alrededor: las gentes en sus casas deificadas por el deseo de salir adelante, la hibridación entre lo perdido, el desarraigo de un paisaje fragmentado que se entremezcla entre el mal vivir y el Lacoste, todo ello resignifica ese espacio, la morfología del vivir, su vivir.

Cuando se está arriba, allá en la comuna del barrio Manrique, hay algo que atraviesa y transforma el ambiente, la gente, la parcha y a pesar de la “calentura” del sitio, el ser firme paga, el tener palabra, el saber que el otro no lo va a vender. Se ha formado un vínculo tan estrecho que el otro pone la vida en juego por el Caravana (amigo).

¿Qué quién es un pirobo? Jajajja ¿De dónde son ustedes? Pirobo el que nos vende, pirobo el que mató al caravana, nadie olvida, eso lo sé... Mira al piso, y un silencio que invade el sitio. “Si la debemos nos la cobran, así de sencillo...”. Pero pues Pirobo también es el cacorro ¿no? En el lenguaje de la liendra jajajaj; el mancito que le gusta que le den por la tapa ¿sí me entiende? El pillo ya cansado de comer vagina y cucaracha al ciento por ciento, ya empezaba a buscar otras cosas ¿cier-

to?, entonces ya buscaban a los maricas, a los travestis, pues gente que se empieza a cansar de eso y buscan travestis todos esos personajes así que empezaron con la moda de las tetas y culos grandes, eso era de las platudas modelos y de los maricas. Lo que yo conozco es que el pirobo es el que se los come a ellos, es el que se come a los maricas. Llegaban los pillos, los bandidos pues manes que se creían los malos, los matones, pero pues también les gustaba eso... comerse un marica, pues se complacían con esa gente...

Si pretendo entrar en la lógica de las representaciones, debo primero partir en conocer la “realidad”... la mía, la del otro. En este caso la realidad será el contexto, los diferentes puntos de vista, las diferentes posiciones; tanto del que la vive, como del que la ve desde afuera. Trato de descifrar esas sensaciones que son difíciles de domesticar, es un problema espacio-temporal sujeto a las redes de los significados ya que nos han enseñado a ver el mundo de ciertas formas.

¿Entregarse uno? ¡no! a mí que me atrapen... el parche de los desierto, de ahí pa’ abajo son otro parche. Se mantenían en guerra... es una cuadra no mas la frontera imaginaria. Los de la otra cuadra no pueden bajar ni nosotros subir, porque hay muchos combos; hay combos de 20 o 30 hasta 50. Eso se da porque hay un confrontamiento entre el ala de Sebastián y el otro. Cómo le digo yo a usted... son como jefes, pero los verdaderos jefes, son altos cargos políticos pues los jefes, jefes!

Pero ellos son los que se dan a conocer a la opinión pública, mejor dicho para la opinión pública, ellos son los causantes de todas estas guerras, pero pues no es así... hay gente más poderosa que está detrás de todo. Como que todos los que están abajo, son los que están militarmente, son los que meten el culo... Medellín se da para acaparar todo, por eso es la guerra, la delincuencia de acá es organizada. Por aquí hay un personaje, el que manda todo esto ese man diario, diario, en puras plazas de vicio, puede estar recibiendo cinco millones de pesos diarios. Esa es la ganancia de ellos ¿imagine? ¡Se hace matar hasta el hijueputa!, estamos hablando de solo este territorio... Entonces al otro que se quiere quedar con la plaza, hay que ir a matar a ese pirobo, ese nos quiere venir a atarbaniar...

Pensar de manera coherente a estas reglas de juego es pensar la lógica de la esquina, de la calle. El tiempo que allí se vive pasa lento, pero se vive en un continuo azar, es muy ambiguo. El uso social del espacio habla de relaciones de poder, del valor político de su acción. Acaparar la esquina, privatizar la noche. Son lugares con significado especial, que dan cabida al lenguaje urbano que nace como jerga, donde los sectores marginales o populares se sienten señalados por esa falta de oportunidades desde lo económico y educativo y crean una forma de expresión que solo se entiende en su comunidad, en su contexto. A estas expresiones se les llama el parlache, allí aparecen infinidad de palabras que surgen de la cantidad de historias de desplazados por la violencia. Como el juego del “al vesre”, hablarlo todo al revés. La creatividad que tiene el joven de la comuna parchado en una esquina para hablar de lo suyo, del sistema, de lo político, de lo social. Pirobo es el que viene de piropiar, se empieza a sesgar y tiene una connotación sexual desde la maldad, desde el engaño, el que no va por el camino correcto, el que tiene una infracción en la vida, el que se tuerce.

Empezamos a tener un personaje tipo: por la forma de vestir, por la forma de hablar. Algo importante es que no solo estamos hablando del lenguaje oral y escrito. Es todo aquello que está relacionado a través de signos, de señas. Si miras un punto rojo en una esquina sabes que ahí pasa algo y te ubicas en fronteras imaginarias; el lenguaje corporal, la mirada y, sobre todo el gesto, es lo que ubico en una situación completa: son los códigos que se mueven. La pinta chimba, la más costosa, la más llamativa, la de más colores. Fuera de eso hay un contexto religioso; el escapulario en el pie para la buena corrida, en el brazo para el buen tiro y el escapulario en el pecho es un parcero muerto en batalla. “Vos vas siempre con un parcero a hacer las vueltas, a hacer los cascados. Al parcero tuyo lo matan entonces en el velorio el cacique, el man, el propio, le quita el escapulario al man y te lo entrega a vos y no es de chimba, de bacano, de parce se me murió ¡no! Es para que vaya a quebrar al man que le quebró al parcero suyo sino le quebramos el culo aquí...”. Cada escapulario es como un muerto, como las insignias del ejército nacional. Esas insignias del escapulario es el camino dual de lo santo a lo profano.

Todas estas interpretaciones que hablan de acontecimientos, sirven como punto de referencia para las significaciones, simbolismos y representaciones del colectivo. En este sentido a la manera de E. H. Gombrich en *Meditaciones sobre un caballo de juguete* las representaciones tratan de explorar las relaciones entre la creación de imágenes y la mente “claro que cualquier imagen será de algún modo sintomática respecto de quién la produce, pero pensar en ella como una fotografía de una realidad preexistente es malentender todo el proceso de la producción de imágenes”. Para Gombrich la representación no está amarrada a la imitación de la realidad. “Una imagen, en este sentido biológico, no es una imitación de la forma externa de un objeto, sino una imitación de ciertos aspectos privilegiados”. La persistencia para desarrollar este tema está determinada a partir de lo que la gente me dice y me cuenta de lo que significa ser un pirobo. A continuación daré algunos de los significados de esta palabra en distintas ciudades de Colombia. Dice Noelia (fuente que, según dice, tiene un amigo pirobo) que la palabra “pirobo” se utiliza en la ciudad de Cali para referirse a quienes –por su posición o frustración económica– destilan de su personalidad un desagradable hedor a pseudoburguesía. Un hijo de papi y mami (alguien que tiene plata) el típico gomelito que no tiene preocupación de nada. Se utiliza para nombrar a aquellas personas que inspiran desprecio. “Fulano es un pirobo” o “no le haga caso a ese pirobo” son frases en las que se puede observar fácilmente el empleo de la palabra en cuestión. “Deje de andar de pirobo con ese celular que se lo van a robar”.

En Bogotá “pirobo” es enemigo o mala gente en ñero² es sinónimo de langarria, garbimba, lumpen piltrafa, trafuga, coscorria, boleta, aragan y viruña. Dícese de aquel sujeto o tipa que no le importa nada arrasar con lo que sea, es el nuevo concepto de lo maquiavélico.

Dícese de aquel sujeto poseedor de un paladar exquisito para la mañesada, lo boleta, lo pichurria y lo ñero, y encuentra un placer casi morboso jactándose de ello con sus amigos, conocidos o cercanos.

2 Ñero: En Colombia se le asocia al pandillero, malandro, de malas costumbres.

Yo pienso que pirobo es, y daré mi propia definición, pues es como creo que lo entienden muchos, y como lo entiendo yo, es la persona que es mala porque sí, malvada gratuita y hasta inocentemente. Es aquella persona que tiene talento innato para el mal y que aparte de eso es boleta; es decir, tiene un gran gusto para el mal gusto... ¡creo que todos tenemos algo de pirobos!

PIROBO: dicese a las personas que son fáciles de entablar una conversación con propósito de ligamento sexual; más aceptado en mujeres (piroba) o pirobaza.

En Bucaramanga es la persona que aparenta ser de un estrato social mayor y por ende trata de imitar la vestimenta y el comportamiento.

Aquí los pirobos se reconocen por tutear mal (generalmente no se tutea entre iguales), además de ingresar palabras ñeras en su lenguaje (ej: vamos a esa party, se ve que va estar una chimba parce).

El pirobo está presente en todo grupo social o tribu urbana, desde el electrohousero que se traba con rivotril, hasta el que se entuba los pantalones con ganchos para pañal.

En todos los casos, sea cual sea su contexto, el pirobo va más allá de una imagen; aunque indiscutiblemente se le ligue a una persona de la calle, ñera, estrafalaria y que parezca homosexual. En cualquier contexto, el pirobo tiene una actitud social determinada: estar al otro lado del límite, fuera de contexto, aquel que está alejado de todo lo normalmente aceptado en la sociedad. Hablar de un contexto determinado es hablar de relaciones sociales, y donde hay relaciones sociales hay intercambio. Intercambios que muestran diferentes niveles de la vida que muchas veces nos golpea y nos expone, esto habla de la sociedad en la que estamos inmersos. Quizá para muchos académicos esto no tenga relevancia, pero cómo no prestarle atención a los recuerdos, cómo no hacer un alto y escuchar eso que se dice la gente y, sobre todo, cómo representa eso que dejó huellas en su vivir. Cómo no entender todo aquello que se articula tras cada rostro, tras cada memoria. Todos

estos personajes son el marco de un lugar, de una Colombia que se resignifica en las calles, en que hablar como el otro afecta su historia de vida, y que se condensan en una palabra. Palabra que no existe en el diccionario pero sí en las mentes de muchas personas. Esto tiene una connotación muy fuerte, porque la realidad no da espera. Por ello creí importante traer el nivel de las representaciones colectivas, un tema que no se ha tratado mucho ya es que es complicado de trabajar. Espero hacer visible con este pequeño acercamiento a otro nivel de la sociedad ya que todo esto también habla de lo que somos. Tanto que muchas veces hemos tenido que silenciar la mirada. “Mira, oye y calla” Por eso entre pirobos las cosas más profundas se dicen con los ojos. Eso me hace reflexionar ¿qué clase de pensamiento estamos reproduciendo? Cuando una despedida desafiante es ¡Suerte pues Pirobo! Después de escuchar que aquí en Colombia comprar un muerto es muy fácil y mandarlo a hacer también. En este sentido el pirobo se va desdibujando, porque una cosa es sentir dentro de la piel y otra es piel afuera. La máscara que usted construye y otros refuerzan.

Y pienso que tengo que escribir esta historia, porque recordar es narrar. Cuando no se está en ese sitio, cuando piensas mucho tiempo en algo, cuando te pierdes en recuerdos, en imágenes, aunque borrosas, todo esto representa un sentimiento, y pienso que esta es una modalidad de memoria, una actitud frente a la vida determinada por el contexto. El pirobo es realmente emergente. Surge de un encuentro creado desde otro limitado. Esas son las paradojas de la vida: hay continuidades y discontinuidades. La realidad se construye como reflejo y espejo.

Biografía

García Suarez, Carlos Iván

1999 “Los ‘Pirobos’ Nómadas en el mercado del deseo”. Colombia.

Anexo 1

Las siguientes son algunas expresiones del parlache, aunque como lenguaje popular es cambiante. Una palabra además puede cambiar de

sentido a través del tiempo. No todas han logrado salir de los arrabales de Medellín:

A la lata (denota cantidad o rapidez, bastante, a toda prisa)

A lo bien (correctamente; a decir verdad)

Abrirse (irse ya)

Achantado (avergonzado; triste)

Alzado o asado (altanero, busacapeitos)

Armar videos (mentir, crear historias)

Arrugarse (acobardarse, estar de mal genio)

Avión (persona lista y si completa con “vuela con los motores apagados” es que se supera)

Bacán (buena persona)

Bacinilla (aparato que está en muy malas condiciones)

Bajar de (robar, arrebatar por la fuerza: ‘Me bajaron del anillo en el colegio’)

Banderiar (prestar vigilancia a algo, llamar mucho la atención)

Bandida (mujer que sale con cualquiera)

Bareto (cigarrillo de marihuana)

Bizcocho (hombre o mujer atractiva)

Botar o hablar caspa (hablar bobadas)

Breve (fácil)

Cacho (cigarrillo; tabaco de envolver; canuto de marihuana)

Cacorro (gay activo o dominante)

Calentura (lugar peligroso o situación riesgosa)

Camellar (trabajar)

Camello (empleo)

Canero (presidiario o expresidiario)

Carreta (palabrería, verborrea)

Carretudo (hablador)

Cascar (dar una paliza)

Catana (mujer pasada de años)

Chichipato (de poco valor, mediocre)

Chimba (coño u órgano femenino; denota varias cosas, como algo agradable: “Esta una chimba”, como insulto o desprecio: “Me vale chimba”, dirección de escape en situaciones de peligro ó forma de quitarse a alguien: “vayase pa’ la chimba”, ‘la chimba!’-de ninguna manera!)

Chimbiar (molestar, fastidiar)

Chimbita (mujer joven y muy bonita)

Chimbo (pene; mala persona)

Chontarse (asombrarse)
Chupar piña (besuquearse)
Chupetearse (besuquerase)
Chuzo (local pobre y pequeño)
Codo (que no gasta dinero, que no presta dinero)
Colgar (asaltar o atracar, sobre todo a mano armada)
Cruce, cruzado (negocio; favor especial)
Cucha/o (Papá o mamá, profesor o persona mayor al que lo dice)
Cuchita/to (abuela/o)
Dar tren de bala (ametrallar, disparar)
Echar los perros (cortejar, insinuársele a alguien)
Embarrarla, hacer una embarrada (cometer un error, aunque también se refiere a alguien que ha hecho una proeza: 'Ese man es la embarrada')
Emputarse (enfadarse)
En bombas (de prisa, rápido)
Encaletar (esconder en un sitio seguro, empacar en un sitio oculto)
Encholao (entrometido)
Estar luquiao (tener dinero)
Estar paila (esta de mala suerte)
Faltón (traidor, incumplido)
Fierro (arma de fuego)
Filo (hambre)
Flecha (sujeto, sobre todo uno que presta un servicio, una asesoría o sirve de contacto)
Gallada (peña, grupo de gente, sobre todo grupo de amigos)
Gallo (tarea o trabajo difícil)
Gamín (persona indigente, sobre todo niño indigente)
Gonorrea (persona que no cae bien)
Hinchaputridaperra (situación o cosa muy difícil)
Ligar (dar dinero, bien sea como propina o limosna)
Llevar del bulto (irle mal a alguien/algo, llevarse la peor parte)
Luca (mil pesos)
Man (hombre)
Maricón (aumentativo de marica)
Metiche (entrometido)
Miti-miti (a partes iguales, 50/50)
Muñeco (alguien que ha sido asesinado, muerto)
Nea, valija, minga (grupos de gaminas que usan el parlache)
No comer de (no tragarse, creerse o intimidarse ante algo: 'Ese no come ni de plata, ni de fierro, ni de nada')

Nonas (negativo)
Pajarilla (una posible mentira)
Paquete (millón de pesos)
Parcero, parce (amigazo, amigo bueno o íntimo)
Parche (1. grupo de amigos en un lugar, 2. sitio de reunión de amigos 3. pareja ocasional)
Pecueca (olor de pies: Huele a pecueca; cosa sin valor: 'Eso es mucha pecueca')
Pelado/a (muchacho, muchacha, joven)
Peluda (difícil)
Perder el año (morirse, terminar algo definitivamente con alguien para mal)
Perratiar (boicotear algún plan o programa, echar a perder)
Perro (cualquier persona que se odia)
Picao (pijo, fresita, presumido)
Pichar (tener sexo)
Pilas! (atención!)
Piloso (despavilado, avispado)
Pinguino (agente de tránsito)
Pinta (sujeto, tipo)
Pirrieles (calzado caro)
Polla (muchacha, noviecita)
Pollo (adolescente)
Quedar sano (quedar inocente o no darse por enterado)
Rancho (casa, hogar)
Raquetiar (requisar, esculcar)
Salir pa' pintura (estar listo)
Sapo (soplón/metido)
Sardina (jovencita -término pasado de moda)
Sisas, Sika, Jei (afirmativo)
Taladro (gay activo, cacorro)
Teso (diestro, experto, fuerte)
Tomba (la policía)
Tombo, sapo ó aguacate (agente de policía)
Torcerse (cambiar de opinión radicalmente, chivarse, traicionar)
Torcido (trabajo sucio, acción pícaro)
Tramar (gustar o convencer)
Vientos o maletas (bien o mal?, forma de saludar),
Visaje (hecho, acción u objeto determinado)
Vuelta (negocio, tarea o trabajo)